

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

La guerra ha terminado

Los tiempos que corren y el modelo económico en que estamos insertos nos han traído nuevos espectáculos, que seguimos con apasionado interés todos los que somos consumidores o que aspiramos a tan preciada condición. Tiempo atrás nos apasionamos con la lucha de distintas empresas para conquistar el mercado de la telefonía de larga distancia, y hoy seguimos con expectación la competencia entre diferentes marcas de automóviles para obtener el título del preferido por los privilegiados que pueden adquirir un auto "0 kilómetro". ¿Quién ganará? ¿La Nissan, la Toyota o la Opel? ¿O será el nuevo Chevrolet Cavalier el que dará el batatazo?

De todas estas guerras comerciales, ninguna concitó mayor atención popular que la guerra de las teleseries. Y era lógico que así fuera. Si bien en nuestra población son pocos los que llaman con frecuencia al exterior y menos aún los que pueden sentir el placer de retirar las fundas que protegen el tapiz de un auto recién adquirido, prácticamente toda la población tiene en su hogar -palacete o mediagua- un receptor de TV y puede, así, participar en esta batalla e

influir en su resultado.

Pues bien, la guerra ha terminado. Le puso fin el Canal 13 en una decisión unilateral, al lanzar su nueva teleserie, "Amor a domicilio", cuando el canal rival aún emitía los últimos capítulos de su exitosa telenovela. A muchos observadores esta actitud del Canal 13 les pareció suicida. Sin embargo, puede significar una astuta medida para mejorar la calidad de las telenovelas, que a la postre podrá rendir buenos dividendos.

Se suele hacer referencia a las telenovelas en forma peyorativa, pero lo cierto es que tienen el mérito de atraer a una gran masa de telespectadores, de todas las clases sociales y todas las edades. En ello reside su virtud y su flaqueza. Al darle prioridad al "rating" y competir por unos puntos más, las telenovelas tienden a complacer al grupo más numeroso de la teleaudiencia, que es el de más bajos ingresos y, por ello, de menor

nivel cultural. Y, así, durante la denodada guerra de los canales por elevar la sintonía, iban a la vez bajando la calidad de las telenovelas, sin que eso necesariamente les reportara beneficios económicos, ya que el poder comprador de los productos publicitados está en los niveles medios y altos, que tienen menos influencia en el "rating" general. De hecho, el Canal 13, que durante los dos últimos años perdió todas

estas pintorescas guerras, no sufrió por ello ninguna catástrofe.

Las telenovelas pueden y deben ser un vehículo cultural, entendiendo este término en su significado más amplio. Pueden mostrar el conjunto de valores y costumbres en que se sustenta una sociedad, y pueden ayudar a tomar conciencia de algunos vicios que la afligen. Sin renunciar al melodrama, que es su género dramático natural,

pueden incitar a la reflexión sobre la condición humana y los vicios sociales, pero para ello es necesario despojarlas de la frivolidad que trae consigo la competencia, que termina por halagar a los estratos de mayor carencia cultural.

"Amor a domicilio" la escribió un joven autor chileno. Esto implica que el mundo de ficción por él creado está empapado de costumbres, relaciones y situaciones que nos son propias. Su tono de comedia es ágil y liviano y, sobre todo, tiene una gran dosis de acción. No sabemos cómo le irá en definitiva en el "rating", pero lo que si nos parece irrefutable es que el camino que, según parece, ha decidido seguir el Canal 13, regresa a los cauces por los que transitó la telenovela chilena en los tiempos de su creador, Arturo Moya Grau.

La guerra ha terminado y eso es motivo de satisfacción y de esperanzas de superación de un género cuya importancia no hay que desestimar.



PARLAMENTO

FANNY POLLAROLO

El Papa y las mujeres

Es imposible prescindir del pensamiento y las orientaciones de la Iglesia Católica en el mundo en que transcurre nuestra vida diaria. Cualesquiera que sean nuestras creencias o el grado de nuestro agnosticismo o ateísmo, no podemos desoír lo que dicen sus obispos. Los valores humanistas del cristianismo son los más permanentes en la cultura del lugar del universo en que habitamos.

A veces nos parece que las posiciones católicas son conservadoras y que el Vaticano no ha aceptado, con la suficiente comprensión, algunas transformaciones de la sociedad actual. Su prédica moral se ocupa con frecuencia más de las apariencias que de las esencias. Eso es motivo de ciertos desacuerdos con los que no somos católicos. El propio Papa lo ha comprobado en alguna de sus visitas a países donde no predominan los católicos y que han desarrollado ciertos liberalismos que no tienen sólo que ver con el hedonismo o el paganismo, sino con la indispensable libertad de la gente para hacer su vida con los menores prejuicios, discriminaciones y condenaciones posibles.

La hegemonía católica -que

a menudo se quiere imponer en los asuntos morales de una nación- provoca abiertos o subterráneos rechazos de quienes no se sienten interpretados por esos principios. Por eso mismo es reconfortante comprobar que el Papa nos ha puesto ahora a todos de acuerdo en un asunto tan delicado y controvertido como son los derechos de la mujer en cualquier sociedad humana.

Las "Cartas a las mujeres" de Juan Pablo II son un valioso documento que sin duda enriquecerá los debates de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer que tendrá lugar en septiembre en Beijing.

Juan Pablo II defiende los derechos femeninos como ningún Pontífice lo hizo antes. Dice "aún queda mucho por hacer para que ser mujer y madre no comporte una discriminación". No vacila en reconocer como urgente "una igualdad efectiva de derechos y obligaciones entre ambos sexos". No rehuye la autocrítica en cuanto a señalar que también los católicos han contribuido a la opresión femenina.

Al insistir en cuán difícil ha

sido para el feminismo imponer reivindicaciones fundamentales, negadas por el peso de la noche, expresa su admiración "hacia las mujeres de buena voluntad que se han dedicado a defender la dignidad de su condición femenina mediante la conquista de esenciales derechos sociales, económicos y políticos y han tomado esta valiente iniciativa en tiempos en que este compromiso suyo era considerado un acto de transgresión".

El Papa valora el heroísmo de la maternidad, más allá incluso "de las relaciones sexuales impuestas por la fuerza" y condena toda forma de "machismo agresivo" y toda manifestación "de violencia sexual".

Asimismo afirma que las mujeres "han contribuido no menos que los hombres a la historia de la cultura y el arte". Entiende el Pontífice que todavía las mujeres no son consideradas por sus valores propios sino por su condición - más o menos disfrazada- de meros objetos sexuales: "Cuántas mujeres han sido y son todavía tenidas en cuenta más por su aspecto físico que por su competencia,

profesionalidad, capacidad intelectual, riqueza de su sensibilidad y, en definitiva, por la dignidad misma de su ser".

La igualdad de la mujer debe expresarse en la igualdad de salario para igual trabajo, en trato justo en sus empleos, "en un eficaz e ilustrado proyecto de promoción que cumple con todos los ámbitos de la vida femenina a través de una renovada y universal toma de conciencia de la dignidad de la mujer". Concluye afirmando

que "sólo gracias a la dualidad de lo 'masculino' y de lo 'femenino' lo 'humano' se realiza plenamente".

En la Conferencia de Beijing participará una delegación oficial del Vaticano, presidida por una mujer. Nada podría probar en forma más elocuente la consecuencia entre las palabras y los hechos de un poder espiritual que se pone al día en los derechos terrenales de todo el prójimo, al cual, de acuerdo con el Evangelio, debemos amar "como a nosotros mismos".

Diputada PS.

